

# SITUACION DEL BOGOTA CHIBCHA

Por: *Sylvia M. Broadbent*

La Sabana de Bogotá es el más meridional y más grande de una cadena de elevados valles planos formados por lechos de lagos en el Pleistoceno situado en la Cordillera Oriental de los Andes Colombianos. Tiene aproximadamente 60 kms. de largo y cerca de 40 kms. de ancho en sus partes más anchas; esta Sabana descansa a una altitud de un poco menos de 2.600 metros y está bordeada de montañas que alcanzan en algunos casos otros 1.000 metros aunque generalmente menos. Este gran valle está bañado por el río Bogotá o Funza y sus tributarios, los que serpentean a través de una superficie casi plana hasta que el Bogotá entra a un estrecho desfiladero que culmina en el espectacular salto de Tequendama, donde comienza un repentino descenso a la parte occidental de la ladera de la cordillera hasta unirse al río Magdalena. En la parte central de la Sabana los pantanos o ciénagas son un rasgo digno de mencionarse; estos no son exactamente lo que sus nombres sugieren sino largos y estrechos depósitos de aguas estancadas que parecen lagunas los cuales desaguan aunque lentamente, dentro de ríos, especialmente el Bogotá mismo. Los pantanos están llenos de junquillos y su fauna incluye pescado, aves acuáticas y curies. Allí hay algunas bases históricas para pensar que estos y otros depósitos de agua fueron anteriormente más numerosos, aunque muchos aún existen. Desde el aire y en fotografías aéreas pueden a menudo verse rastros de pantanos y lagos secos así como también signos de lo que parecen ser acequias de desagüe que fueron hechas tal vez en el período histórico, con el fin de drenar las aguas en las áreas anegadas. Estas hileras de acequias son especialmente numerosas en ciertos puntos en ambas márgenes del río Bogotá, sugiriéndonos que estas zonas fueron originalmente pantanosas. El Bogotá está ahora contenido por diques; las inundaciones en las áreas bajas son comunes durante los períodos de fuertes lluvias pero estas parecen deberse más a menudo al lento desagüe del agua en los terrenos extremadamente planos que a la creciente del río. En realidad, estas inundaciones pueden ser más persistentes ahora que en tiempos pasados; los diques retienen las aguas evitando su desbordamiento pero es posible que el drenaje fuera más acelerado por medio de los desaparecidos pantanos.

En la época de la conquista española la Sabana era una de las partes más importantes del territorio Chibcha. Cuando llegaron por primera vez los españoles le dieron a este valle el nombre de "valle de los alcázares" debido a que los muchos poblados indígenas que allí vieron, con sus empalizadas, mástiles y pendones los hacían pensar en castillos o fortalezas. El gran número de poblaciones fue el que impresionó a los españoles, no el tamaño de estas; los escritores españoles hablan de que las poblaciones esta-

ban a "una legua o menos"<sup>1</sup> las unas de las otras. Una de estas poblaciones fue llamada Bogotá y era la capital del reino Chibcha meridional, una capital desde la cual el Zipa mandaba dominios de organización más bien suelta que se extendían desde Chocontá hasta Fusagasugá<sup>2</sup>.

A pesar de las indicaciones históricas de una población indígena razonablemente densa en la Sabana, pocas localizaciones arqueológicas son conocidas en ella. En vista de la escasez de sitios conocidos, y de los pantanos e inundaciones a que en su gran mayoría está sujeta, se ha negado que los Chibchas hayan hecho mucho uso del suelo de este valle<sup>3</sup>. Por esto, cuando los terratenientes de la región de Funza, en el corazón de la Sabana, dijeron haber encontrado sitios arqueológicos en sus propiedades, me decidí a investigar el terreno<sup>4</sup>. Cerámicas, tumbas, volantes de huso para ruecas, y algunos pocos objetos de oro habían sido hallados en varios sitios sobre un área de aproximadamente dos kilómetros de largo, y los habitantes locales dicen que en ella aparecen tiestos en cualquier parte donde se excave. Una inspección ocular de los campos arados, acequias y otras partes no oscurcidas por la vegetación, demuestran que los tiestos están presentes en toda una extensión de casi un kilómetro de ancho la cual forma ángulo recto con la extensión sugerida por informantes locales. La mayoría de los artefactos vistos en colecciones privadas y obtenidos por recolección superficial encajan bien dentro de los tipos generalmente identificados como "Chibcha clásico": cerámica con desgrasante de tiesto de Guatavita<sup>5</sup>, volantes de huso de piedra incisos, y los tan característicos "tunjos" de metal o figuras antropomorfas.

El sitio está (véase fig. 1) a todo lo largo de un depósito de agua conocido localmente como "El Pantano de Guali", aunque los mapas publicados por el Instituto Geográfico de Colombia atribuyen este nombre a un pantano conectado con el que queda un poco más al norte. El área donde los restos han sido encontrados parece extenderse por lo menos a tres modernas haciendas conocidas como "Los Henares", "San Carlos" y "La Ramada", que ahora se dedican primordialmente a la lechería. En cuanto a la economía, fuentes de información sugieren que el principal uso que se le ha dado al área a todo lo largo de su período histórico ha sido el de la ganadería. Algunas partes del sitio no han sido aradas, hasta donde se recuerda. La vegetación actual consiste de pastos de forraje (principalmente de especies importadas); cosechas tales como papa y maíz; huertas y algunos pocos árboles importados, principalmente eucaliptus. El sitio es virtualmente plano, pero es perceptiblemente más alto que la tierra que lo rodea. Aunque la diferencia no es más que de un metro o dos, es suficiente para proteger el área de crecientes provenientes de los pantanos o del río, que pasa a quinientos metros del sitio, dicen que ocasionalmente se inundan algunos campos vecinos, pero la casa que hoy existe en el sitio, y que data del siglo XVIII, no muestra signos de haber sido nunca alcanzada por las inundaciones. De otra manera es muy poco lo que se puede decir sobre la apariencia física actual de la localización; no hay ruinas visibles, ni vegetación especial, y tampoco señales que aparezcan en las fotografías del área. No parecen sino campos de pastaje.

En vista del tamaño, de la localización, su situación y la presencia de materiales característicos Chibchas, decidí realizar allí unas excavaciones. En marzo y abril de 1965, fueron excavados aproximadamente 40 cuadrículas de dos por dos metros cuadrados, en la propiedad de la hacienda "La Ra-

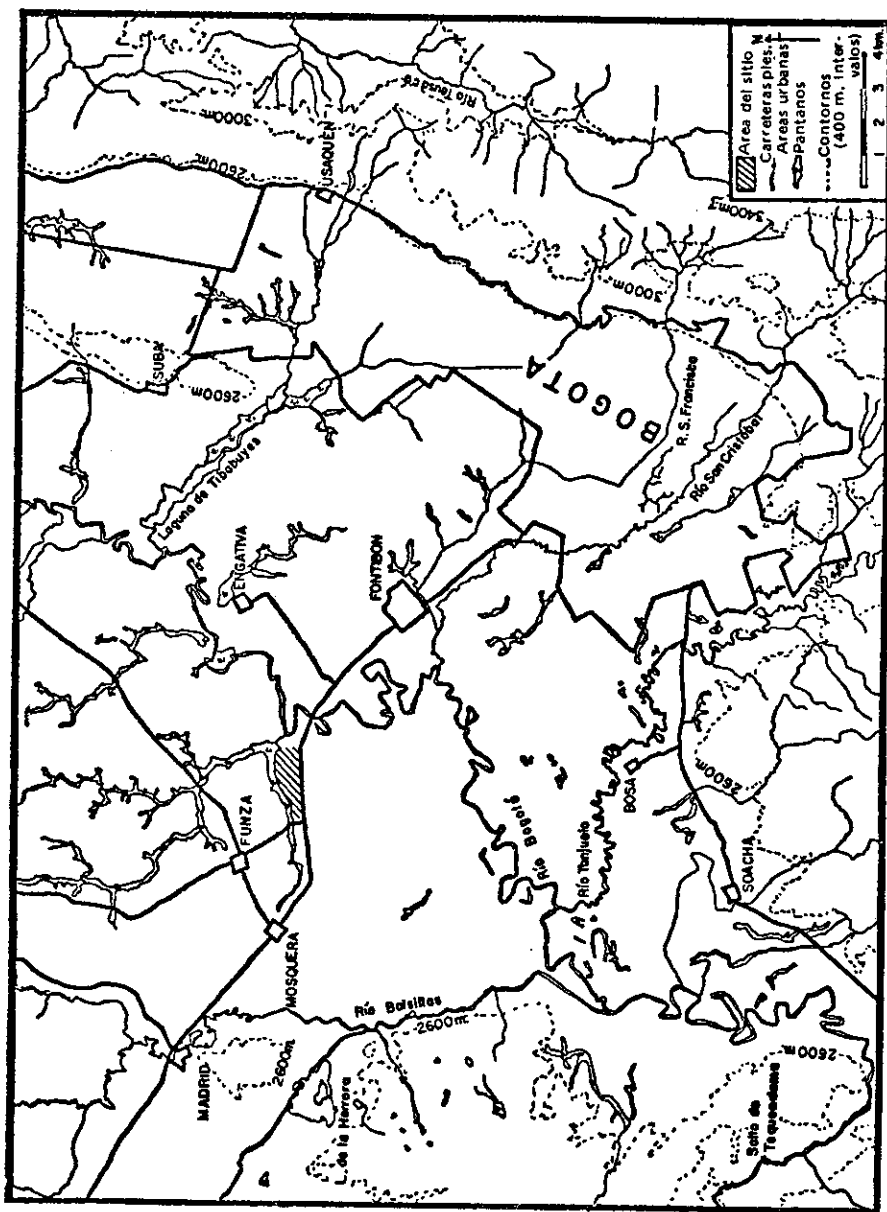


Figura 1. Localización del sitio de "La Ramada" ( FUN. - 1). Base: Instituto Geográfico "Agustín Codazzi" Plancha, Bogotá 1:100,000, 1952. Límites urbanos de Bogotá corregidos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Sección Zonificación Estadística, mapa del Departamento de Cundinamarca, 1965.

mada". Se halló un depósito cultural consistente de tierra parda oscura que contenía tiestos y otros artefactos. Este depósito variaba entre cuarenta centímetros y 1.50 metros de espesor, promediando un poco menos de un metro. Debajo de este había una capa compacta de arcilla pegajosa, de color amarillo ocre, en la superficie de la cual fueron encontrados numerosos indicios de huecos de postes y algunos de estos eran grandes e irregulares, llenos de depósitos culturales; estos últimos bajaban más que el nivel de agua subterránea, cerca de 1,80 metros por debajo de la superficie actual. Aproximadamente cincuenta centímetros por debajo del fondo del depósito cultural la arcilla amarilla se vuelve gradualmente grisosa clara, de una textura mucho más fina. Es posible que los orificios más grandes fueran hechos con el fin de encontrar esta arcilla que era más apropiada que la arcilla amarilla para la ejecución de cerámica. Materiales culturales estaban ausentes en ambas matrices de arcilla. Los objetos encontrados en los depósitos culturales incluyen, además de tiestos, muchos implementos de piedra burdamente trabajados tales como raspadores y cuchillos, fragmentos de manos en forma de almohada, pedazos de piedras de moler de contornos aproximadamente ovoides, unos pocos fragmentos de piedras de hachas pulidas; porciones de 3 ó 4 husos irregulares de ruecas en forma de disco, también de piedra; fragmentos escasos y desgastados de huesos de animales y un entierro cuyo cuerpo estaba en posición supina flexionada, en una tumba de forma ovoide, sencilla, exclavada dentro de la arcilla amarilla y sin artefactos asociados. Estos materiales están siendo estudiados y formarán las bases para un extensivo informe. El presente artículo concierne a la identificación de esta localización con una porción del Bogotá Chibcha.

En las crónicas publicadas se ha dejado siempre en claro que la actual ciudad de Bogotá no fue fundada en el mismo sitio de la capital Chibcha. La Bogotá de nuestros días se ha llamado así solamente desde 1819; antes de esta fecha fue conocida por el nombre con que fue fundada en 1538, de Santa Fe de Bogotá, o más a menudo Santa Fe o Santafé. El "Santafé" fue eliminado en un exceso de anti-hispanismo por el Congreso de Angostura<sup>6</sup>. Sin embargo, *santafereño*, no *bogotano*, sigue siendo usado en relación con las costumbres consideradas tradicionalmente típicas de la capital; por ejemplo, *chocolate santafereño*, chocolate caliente servido con queso. La localización de Santafé colonial, de acuerdo con los cronistas, fue escogida por los españoles que fueron a reconocer el terreno, enviados desde su campo, a la Bogotá indígena<sup>7</sup>. Piedrahita sitúa a los españoles acampando en Bosa, en esta época, pero esto, sin embargo, no puede ser interpretado como indicación de que el lugar escogido estaba en la vecindad del Bogotá indígena<sup>8</sup>.

Los recuentos de la fundación muestran que la situación de Santafé, fue la del actual centro de Bogotá, al pie de los dos cerros de Guadalupe y Monserrate y entre los ríos San Francisco y San Cristóbal. Hasta en 1668, Piedrahita especifica que Santafé seguía localizada donde había sido primeramente fundada<sup>9</sup>. Ciertamente no fue trasladada desde entonces; la mayoría de las iglesias descritas por Piedrahita aún existen.

Santafé fue fundada en, o cerca de la población cuyo nombre se ha publicado como Tensacá (Aguado), Teusaquillo (Simón) y Thybzaquillo (Piedrahita)<sup>10</sup>. Estas seguramente son variaciones de la ortografía del mismo nombre y se refieren al mismo sitio. Tensacá es posiblemente una manera errónea de leer Teusacá y la *h* de Piedrahita podría ser equivalente a la

*u* de Simón, puesto que la *b*, *v*, y *u* fueron intercambiables en el siglo XVII en la ortografía española. Las más largas (y posteriores) versiones del nombre obviamente terminan en el sufijo diminutivo *illo*, probablemente usado para distinguir esta población de otra llamada Teusacá, situada en alguna parte entre Usaquén y Guasca, presumiblemente en el valle del actual río Teusacá<sup>11</sup>. Ahora hay un barrio de Bogotá llamado Teusaquillo, pero es de reciente desarrollo, ya que no aparece incluido en las listas de los barrios sino desde 1928<sup>12</sup>. Puede haber sido denominado sencillamente en honor de la población indígena en vez de representar su situación real. De todas maneras, Teusaquillo no parece tener conexión alguna con el Bogotá indígena. Es verdad que escritores recientes lo han descrito como un sitio de veraneo del Zipa, pero este cuento parece haber empezado con Juan Rodríguez Freire (1636), cuyos escritos son divertidos pero a veces inciertos<sup>13</sup>. Ninguno de los primeros cronistas lo menciona. En las versiones publicadas de las primeras crónicas se dice que Teusaquillo estaba sujeto a Tunja (Aguado) o Funza (Simón)<sup>14</sup>. La forma "Funza" en los textos publicados por Simón es una manera errada de leerlo en los manuscritos originales de los cuales se hicieron las publicaciones. En el manuscrito aparece "Tuna", no "Funza"<sup>15</sup>. Parece más bien que la forma "Tunia" que aparece en el texto publicado de Aguado es también un error de "Tuna". Tuna fue una población indígena muy relacionada, y presumiblemente cercana a Suba; las dos son generalmente mencionadas en conjunto<sup>16</sup>. Un distrito rural de la municipalidad de Suba se llama ahora Tuna. Como podremos verlo más tarde, el error en el texto publicado de Simón es de alguna significación puesto que suministra la única aparición conocida de "Funza" como ciudad en la literatura colonial.

Por lo tanto, el Bogotá Chibcha no fue el lugar en donde se fundó a Santafé. Esta debió estar situada en otra parte. Tal como Friede lo apunta, una Encomienda de Bogotá y una ciudad indígena del mismo nombre subsistieron por algún tiempo después de la conquista<sup>17</sup>. Friede cree que Bogotá indígena desapareció inmediatamente después de 1626, pero Piedrahita dice que aún existía en 1668. Oviedo se refiere a ella en la mitad del siglo XVIII, y en 1781, durante la revolución de los Comuneros, había todavía un cacicazgo de Bogotá, para que Ambrosio Pisco lo reclamara<sup>18</sup>. Friede no pudo precisar la localización exacta del Bogotá indígena; un mapa del siglo XVI muestra a Bogotá, en el lado opuesto del río en que se fundó a Santafé, pero es demasiado incompleto para indicar su posición exacta<sup>19</sup>.

La información suministrada por los cronistas sobre la localización de la capital del Zipa es más bien vaga: en la mitad de la Sabana; cerca al río Bogotá, pero en el otro lado de él desde Suba; a cinco leguas de Santafé<sup>20</sup>. Después de una primera visita al sitio en discusión en este artículo, se me ocurrió que la posición de este coincide aproximadamente con la anterior descripción, puesto que está situada solamente a unos pocos centenares de metros del río y en la orilla indicada, mientras que hay un pantano que se extiende a lo largo de uno de sus lados. Además, fotografías aéreas sugieren que alguna vez hubo otro pantano más pequeño inmediatamente al Sur del sitio y este, con el que subsiste, hubiera dejado realmente el sitio casi completamente rodeado de agua. Sin embargo, hay muchas localizaciones similares a ambos lados del río.

La carretera en el lado Sur del sitio probablemente sigue de cerca, sino exactamente la misma ruta del Camino Real de los tiempos coloniales que era la ruta normal para viajar desde Honda sobre el Magdalena hasta Bogotá; aun hoy día pasa a través de ciudades mencionadas por los viajeros del siglo XIX<sup>21</sup>. Esta fue la primera ruta macadamizada en Colombia<sup>22</sup>. Las fotografías del área no muestran rastros de ningún otro camino, excepto una desviación menor donde la ruta ha sido cambiada en recientes años. Los documentos de los archivos indican que Bogotá indígena estaba cerca del Camino Real<sup>23</sup>.

El sitio, como recordamos, está situado en la Municipalidad de Funza. La localización de la capital de Zipa en la vecindad de esta población tiene considerable apoyo tradicional. Funza ha sido identificada (sin documentación) con el Bogotá indígena y colonial por muchos historiadores y geógrafos.<sup>24</sup> Una excepción es Vergara y Velasco, quien consideraba a Fontibón como el sitio más probable<sup>25</sup>. Pérez de Barradas acepta esta interpretación<sup>26</sup>. Las razones dadas para ello son, sin embargo, fácilmente refutables. Una supuesta ausencia de descubrimientos arqueológicos en Funza (siempre un argumento arriesgado) está ahora contradicho por el descubrimiento hecho allí de una de las mayores localizaciones conocidas en territorio Chibcha. Vergara y Velasco sostiene que los cronistas "afirman perentoriamente" que la capital del Zipa estaba situada en la orilla izquierda del río, lo cual no podría ser más reñido con la verdad, puesto que lo cierto es que los cronistas dicen que los españoles tuvieron que cruzar el río para llegar allí desde Suba. La facilidad con que el río fue cruzado en la época más lluviosa del año y a pesar de la oposición de los indios refuta la sugerencia de que el río era invadable y habría sido un obstáculo para comerciar con Guatavita, Chocontá y Tunja en el caso de hallarse Bogotá en la orilla de Funza y también refuta la sugerencia de que el río fuera una defensa contra los Panches estando Bogotá en el otro lado. Además, Fontibón era por sí misma una importante ciudad Chibcha, y después de la Conquista formó una Encomienda separada, diferente de la de Bogotá<sup>27</sup>.

El hecho de que durante el período colonial Funza fue llamada Bogotá ha sido comprobado de manera concluyente por un detenido examen hecho en los archivos de la Parroquia de Funza. Excepto por el primer libro de bautismos, todos los registros coloniales que hay allí empezando en 1652, se refieren al "pueblo de Bogotá". Un factor que complica el asunto es el de que otras poblaciones en la vecindad han cambiado sus nombres desde la independencia; Cuatro Esquinas se cambió a Mosquera, mientras que lo que es hoy día Madrid era llamado Serrezuela<sup>28</sup>. El primer libro de bautismos en Funza se titula "Bautismos de este pueblo de la Serrezuela" y por lo tanto pertenece realmente a Madrid; posiblemente se lo prestaron alguna vez al *doctrinero* de Bogotá y este nunca lo devolvió, así que luego quedó encuadrado con los libros de Bogotá. Que Serrezuela no fue uno de los primeros nombres dados a Bogotá, sino una población separada y contemporánea se demuestra por las anotaciones referentes a ambas poblaciones nombrando diferentes *doctrineros* para ellas. Fuera de este libro, todas las referencias a "este pueblo" se refieren a Bogotá, no a Funza, hasta febrero 13 de 1825, cuando el registro de un bautismo fue hecho por un padre llamado Benedicto Salgar "en esta Villa de Funza"<sup>29</sup>. Salgar había firmado previamente partidas refiriéndose a "esta villa de Bogotá" y siguió firmando después alternando entre "esta villa de Funza" y "esta

villa (o "esta Parroquia") de Bogotá". No es raro encontrar partidas referentes a Bogotá y otras veces a Funza en la misma página; sería difícil encontrar una prueba más clara de que ellas eran una sola y la misma población. La última fecha en la que se menciona Bogotá, en estos documentos, es una contracarátula fechada el 28 de agosto de 1832 "... bautismo de Yndios de este pueblo de Bogotá..." aunque todos los registros que siguen a este título mencionan a Funza<sup>30</sup>. Evidentemente, luego que Santafé se volvió Bogotá en 1819 se demostró lo inconveniente de tener una población pequeña en los alrededores que tuviera el mismo nombre, así que la población fue rebautizada. El nombre escogido fue uno que ya desde mucho antes se había dado al río Bogotá, como ejemplo, por Piedrahita<sup>31</sup>. De hecho, aun existen algunas áreas, tales como Chocontá, donde el río es normalmente llamado río Funza. Como lo hemos anotado anteriormente, la única vez en que se menciona a Funza como población en la literatura colonial, es debido a un error al leer un manuscrito.

Es, pues, perfectamente claro que el "pueblo de indios" llamado Bogotá no había desaparecido a principios del siglo XVII, como Friede lo sugirió. Como tantas otras poblaciones del período colonial en el área, tales como Facatativá, Zipaquirá y Guatavita, ha subsistido hasta nuestros días; lo único que ha cambiado es su nombre. Es muy curioso que este factor haya sido olvidado tan rápidamente que solamente setenta años después Vergara y Velasco pueda sugerir que Fontibón, no Funza, era el lugar en donde estaba situado el Bogotá indígena. El cambio de nombres de otras poblaciones en Cundinamarca está ampliamente documentado, por ejemplo, Madrid, Mosquera y Villapinzón<sup>32</sup>. Sin embargo, ninguna fuente consultada hasta el momento, dice cuándo o por qué Bogotá se volvió Funza. Tal vez en razón de que el nuevo nombre era de origen indígena en vez de español ha hecho olvidar que Funza nunca fue llamado de otra manera.

Hay muy poca razón para creer que la ciudad actual está en el sitio exacto del palacio del Zipa. En territorio Chibcha, las poblaciones que llevan nombres indígenas fueron generalmente fundadas en el período colonial, las nuevas poblaciones fundadas por las autoridades españolas estaban cerca de las indígenas, de las cuales tomaron su nombre, pero no en el mismo sitio. En las nuevas ciudades tanto el sitio escogido así como su plan estaban de acuerdo con las ideas españolas de planeación urbana, y el objetivo principal era el de concentrar a los indios que estaban dispersos en diferentes caseríos en un solo centro en donde pudieran controlarlos e inocularlos en la fe cristiana. El éxito de este programa, que continuó a través del período colonial, fue más bien limitado<sup>33</sup>. La Funza moderna, con sus manzanas cuadradas en torno a una plaza central, es típica de tales ciudades nuevas y en efecto existen documentos que se refieren al establecimiento de una "reducción" de este tipo para Bogotá y de los esfuerzos de persuadir a los indios para que se asentaran allí<sup>34</sup>. Es por lo tanto razonable esperar que el sitio del Bogotá indígena quedara a pocos kilómetros de la actual ciudad de Funza. El sitio en discusión está solamente a tres kilómetros de Funza y dentro de su presente jurisdicción. Estos hechos, junto con el gran tamaño de la localización, me llevan a suponer que probablemente esta representaba la ciudad indígena de la cual la función colonial tomó su nombre.

Hay alguna evidencia adicional de otras fuentes que reafirman y de alguna manera modifica esta interpretación. Bogotá, como otras poblaciones Chib-



chas, estaba dividida en unidades matrimoniales, las cuales obligatoriamente no implican exogamia o endogamia y las que he decidido llamar "partes"<sup>35</sup>. De los registros parroquiales se desprende que constaba de trece de tales unidades cuyos nombres eran: del Cacique, Say, Canro, Chinsa, Tauta, Catama, Neuque, Busia, Sosatama, Gacha Grande, Gacha Chiquito, Tibaque y Chipaque. Un documento en el Archivo Nacional identifica claramente una de estas partes con la misma hacienda donde mis excavaciones se llevaron a cabo<sup>36</sup>. "La Ramada" o "La Ramada de Antonio Olalla" es mencionada frecuentemente en un documento referente a los reclamos por perjuicios presentado por los indios de Bogotá contra los españoles dueños del ganado que se entró a los campos cultivados de los indígenas en 1609. En este documento la descripción de la localización de "La Ramada" es tan clara que aun hoy día, si se siguen las instrucciones allí dadas, se llegará directamente a esta hacienda y no a ninguna otra parte<sup>37</sup>. En este mismo documento un testigo habla de "el sitio que llaman la ramada que los y [indios] dicen aquel sitio catama"<sup>38</sup>. La Ramada es de este modo identificada con Catama, una de las trece divisiones del Bogotá indígena.

Este documento, en combinación con otras informaciones, me hace pensar que las partes eran tanto divisiones territoriales como sociales y que cada una tenía más o menos su propio núcleo de asentamiento. Así pues una población chibcha consistía, no de un solo conjunto de casas, sino más bien de una constelación de aldeas separadas que debían haber estado regadas en un área bastante grande. Si La Ramada fue el sitio de Catama, esto representaría solamente uno de probablemente trece asentamientos separados que juntos formaban el Bogotá Chibcha. En vista del tamaño del sitio, esta conclusión es un tanto sorprendente. Si una localización de dos kilómetros de largo por un kilómetro de ancho es solamente una de las trece partes del Bogotá indígena, la declaración de Piedrahita de que tenía 20.000 casas o familias, deja de ser irrazonable. De todas maneras, es evidente que la capital Chibcha fue una entidad de considerable tamaño. En alguna parte de los alrededores de Funza debían haber por lo menos doce asentamientos comparables al que estamos discutiendo aquí. Uno por lo menos parece ser fácil de localizar, el de la parte llamada Say. Los documentos algunas veces mencionan "el rincón de Say". En la municipalidad de Mosquera, los mapas señalan un sitio llamado "Sai", localizado en una curva muy marcada del río Bogotá, que encierra lo que muy bien podríamos describir como un "rincón"<sup>39</sup>.

El sitio de La Ramada es importante no solamente por su identificación con el Bogotá Chibcha sino también por otras razones. Su existencia establece que los Chibchas no solamente usaban el suelo del valle sino que vivían allí, a pesar del exceso de agua. Aun existen muchos depósitos de agua, pero ellos no impiden la agricultura intensiva y la ganadería. Si había más agua en la Sabana en el tiempo de la conquista ello no impedía el pastoreo de miles de cabezas de ganado, ovejas, caballos y cerdos en las vecindades del Bogotá indígena a principios del período colonial, como se prueba en el documento arriba mencionado. Parece probable que la vecindad de los pantanos era un lugar preferido para vivir, y podemos esperar encontrar más localizaciones en tales áreas. El distrito rural de Tuna, mencionado arriba, bordea uno de estos pantanos y datos obtenidos de documentos sugieren que la pesca e inclusive la piscicultura eran una importante fuente de alimentos<sup>40</sup>.

El sitio de La Ramada es el primero que puede ser identificado con seguridad por medio de pruebas documentales con un asentamiento Chibcha, mencionado en fuentes históricas y conocido de haber sido ocupado por indios en el tiempo de la conquista. Además, fue parte de la misma capital o del más grande y más centralizado de los dos reinos Chibchas. Sus excavaciones y estudio nos permitirán definir los materiales arqueológicos pertinentes a lo Chibcha histórico con mucha más seguridad que antes. Esperamos poder distinguir los materiales arqueológicos Chibchas de otros de diferente edad y de este modo empezar a construir una especie de secuencia cronológica que es actualmente la necesidad más importante de la arqueología Chibcha.

---

## NOTAS

- 1 Aguado [1581], 1956-57, vol. I, pág. 271; Piedrahita [1668], 1942, vol. I, págs. 193, 243.
- 2 Existe hoy una curiosa tradición al efecto de que la capital Chibcha fue propiamente llamada Bacatá. Esta manera de llamarla sin embargo, no se encuentra en la literatura con anterioridad al siglo XIX. Las crónicas del siglo XVI y todos los demás documentos antiguos examinados hasta la fecha utilizan solamente la forma Bogotá (deletreándolo, ya sea Vogotá o Uogotá). En el siglo XVII aparecen diferentes formas pero no Bacatá. Castellanos dice que la manera original fue Bocatá, y que esto quiere decir "fin de los campos" (Castellanos) [1601], 1955, vol. IV, pág. 142). Simón dice que Bogotá era una corrupción de la palabra Bogote, y que esta palabra era parte del título del Zipa (Simón) [1626], 1882-92, vol. II, págs. 114-115; ms., págs. 166-167. También añade que la capital fue llamada indistintamente por los indios Bogote o Muequetá, pero parece dejar implícito que Muequetá (que él traduce como "campo de tierra plana") era la forma más usual, empleada por los indios inclusive hasta en su tiempo. El primer uso (que se hizo) del nombre Bacatá que he descubierto hasta ahora, está en la traducción de una obra de Humboldt (Humboldt 1876, pág. 578). No ha sido posible revisar el origen alemán, *Ansichten der Natur*, 1808. Acosta se atiene a Simón y también llama a la capital Chibcha, Muequetá (Acosta, 1848, págs. 188, 201). Uricoechea, en una declaración confusa, parece indicar que Muequetá y Bogotá fueron sitios diferentes. El etimologiza el primero como *muyquya* "campo cultivado o llano del campo", literalmente "campo-campo", y el segundo como *fac-acta*, "fin de la tierra cultivada", literalmente "fuera de su campo". (Uricoechea, 1871, págs. LVI-LVII). Con Restrepo la forma Bacatá aparece nuevamente (Restrepo, 1895, págs. 2, 45, 89, 195). Como Restrepo repite la forzada etimología de Uricoechea, uno está tentado a sospechar que él haya mezclado el "Bocatá" de Castellanos con el "Facatá" de Uricoechea. En vista de hallarse "Bacatá" en la obra de Humboldt también es posible sospechar de la influencia despistadora de José Domingo Duquesne (el inventor del "calendario Chibcha"). Después de Restrepo la palabra Bacatá es usada muy comúnmente (Triana, 1922, págs. 66, 67; Pérez de Barradas, 1950, vol. I, pág. 405). El relato de Simón parece ser el más autorizado y verosímil. Si los Chibchas realmente dijeron algo como Bocatá o Bacatá, es difícil entender por qué las primeras fuentes invariablemente mencionan a Bogotá, una forma que para una persona de habla española resulta perfectamente fácil de distinguir de las otras dos e igualmente fácil de pronunciar.
- 3 Haury y Cubillos, 1953, págs. 83, 92.
- 4 Estoy profundamente agradecida con el Sr. Joaquín MacAllister y familia por su gentil colaboración y hospitalidad durante estas investigaciones que fueron financiadas con fondos de la Universidad de los Andes. Mis agradecimientos van también a Kathleen Romoli, a Gerardo Reichel Dolmatoff y a Alicia Dussan de Reichel por muchas sugerencias útiles, y a los directores y miembros del Instituto Colombiano de Antropología y del Archivo Nacional de Colombia, cuya invaluable colaboración hace que sea un placer efectuar investigaciones en Colombia.

- 5 Broadbent, 1965, págs. 99-100.
- 6 Henao y Arrubla, 1952, pág. 498.
- 7 Aguado [1581], 1956-57, vol. I, pág. 316; Castellanos [1601], 1955, vol. IV, pág. 276; Simón [1626], 1882-92, vol. II, pág. 228.
- 8 Piedrahita [1668], 1942, vol. II, pág. 74, 104.
- 9 Piedrahita [1668], 1942, vol. II, pág. 105.
- 10 Aguado [1581], 1956-57, vol. I, pág. 316; Simón [1626], 1882-92, vol. II, pág. 228; Piedrahita [1668], 1942, vol. II, pág. 104.
- 11 Simón [1626], 1882-92, vol. II, pág. 166.
- 12 Arenas Paz, 1928, pág. 34.
- 13 Rodríguez Freire [1636], 1963, pág. 87 Oviedo [1761] 1930, pág. 1930, pág. 82; Vergara y Velasco, 1901, pág. 662; Pérez de Barradas, 1950, vol. I, pág. 309.
- 14 Aguado [1581], 1956-57, vol. I, pág. 316; Simón [1626], 1882-92, vol. II, pág. 228.
- 15 Simón, ms., pág. 313.
- 16 Castellanos [1601], 1955, vol. IV, pág. 194.
- 17 Friede, 1960, págs. 107-115.
- 18 Friede, 1960, pág. 115; Piedrahita [1668], 1942, vol. I, pág. 9; Oviedo [1761], 1930,
- 19 Friede, 1960, págs. 309, 330-332.  
pág. 98; Gutiérrez, 1939, págs. 221, 398.  
págs. 309, 330-332.
- 20 Aguado [1581], 1956-57, vol. I, págs. 271, 273; Castellanos [1601], 1955, vol. IV, pág. 197; Simón [1626], 1882-92, vol. II, págs. 115, 149-150, 207; Piedrahita [1668], 1942, vol. I, págs. 9, 47, 253, 255.
- 21 Reclus, 1893, pág. 250; Mollien, 1944, págs. 56-57; LeMoyne, 1945, págs. 110-111; Pérez, 1946, págs. 6-8.
- 22 Camacho Roldán, 1897, págs. 21-23.
- 23 Archivo Nacional de Colombia, Caciques e Indios, tomo 55, f. 713.
- 24 Acosta, 1848, pág. 188; Uricoechea, 1854, pág. 11; 1871, págs. xiv, xvii; Humboldt, 1876; Reclus, 1893, pág. 250; Restrepo, 1895, pág. 89; Gutiérrez, 1939, pág. 188; Hernández de Alba, 1949 pág. 219.
- 25 Vergara y Velasco, 1901, pág. 662.
- 26 Pérez de Barradas, 1950, vol. I, págs. 309, 405.
- 27 Bogotá y Fontibón (o Hontibón) fueron dos de las numerosas e importantes ciudades indígenas que Alonso Luis de Lugo creía bien adjudicarse en encomienda mientras servía como Gobernador del Nuevo Reino de Granada en 1543 (Friede, 1955-63, vol. VII, págs. 102-103). Cuando las Nuevas Leyes prohibieron esa práctica, los encomenderos pidieron que las encomiendas de Lugo fuesen devueltas a las personas de las cuales él se las había apropiado, en lugar de revertir a la Corona. Precisarón que en caso de que la Corona se posesionara de alguna de ellas, esta debiera ser la de Fontibón, ya que esta encomienda no tenía reclamante legal (Friede, 1955-63, vol. VIII, págs. 243-244). En efecto, Fontibón aparece en documentos posteriores como una encomienda de la Corona (Archivo Nacional de Colombia, Caciques e Indios, tomo 55, f. 717). Bogotá fue devuelta a su adjudicatario original, Antonio de Ojalla, y permaneció en poder de los descendientes de este por varias generaciones (Friede, 1960, págs. 109-110).

- 28 Esguerra Ortiz, 1879, págs. 133, 149.
- 29 Archivo Parroquial, Funza, Bautismos, tomo 5, f. 157.
- 30 Archivo Parroquial, Funza, Bautismos, tomo 6, f. 163.
- 31 Piedrahita [1668], 1942, vol. I, pág. 10.
- 32 Esguerra Ortiz, 1879, págs. 133, 149; Zamora, 1907, págs. 199, 234-235, 262; Cárdenas y otros, 1954, págs. 198, 207, 273.
- 33 Fals Borda, 1957, págs. 47-50; Broadbent, 1964, págs. 20-21.
- 34 Archivo Nacional de Colombia, Caciques e Indios, tomo 20, f. 132v-1354; tomo 12, f. 286r-295v.
- 35 Broadbent, 1964, págs. 24-40.
- 36 Archivo Nacional de Colombia, Caciques e Indios, tomo 20.
- 37 f. 53.
- 38 f. 86.
- 39 Una aclaración adicional en torno a la confusión respecto al nombre de la capital del Zipa se ofrece ahora (cf. nota 2). El "Muequetá" de Simón bien puede haber sido el nombre indígena del sitio donde se efectuó la fundación colonial. Este asentamiento aún existía en los tiempos de Simón. El nombre no habría sido el de toda la capital, sino el de un pedazo de tierra determinado, que presumiblemente estaba dentro de los límites del Bogotá indígena. El hecho de que uno de los sectores de Bogotá se denominaba Neuque, parece sugerir la posibilidad de que la forma original fuese Neuquetá, la que el cronista transformó en algo más fácil de etimologizar.

## BIBLIOGRAFIA

- Acosta, Joaquín  
1848 Compendio Histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto. Imprenta de Beau, París.
- Aguado, Pedro de  
1956-57 Recopilación historial [1581]. Biblioteca de la Presidencia de Colombia, vols. 31-34. Bogotá, 4 vols.
- Arenas Paz, Belisario  
1928 Guía geográfica de Colombia, Segunda edición. Imprenta de la Luz, Bogotá.
- Broadbent, Sylvia Marguerite  
1964 Los Chibchas; organización socio-política. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología, Serie Latino-americana N° 5, Bogotá.  
1965 Stone-roofed chambers in Chibcha territory, Colombia. *Nawpa Pacha* 3, pp. 93-106. Berkeley.
- Camacho Roldán, Salvador  
1897 Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América). Tercera edición. Garnier Hermanos, París; Librería Colombiana, Bogotá.
- Cárdenas, Manuel José y otros  
1954 Monografías de los municipios de Cundinamarca. República de Colombia, Contraloría General de Cundinamarca, Dirección Departamental de Estadística, Bogotá.
- Castellanos, Joan de  
1955 Elegías de varones ilustres de Indias [1601]. Biblioteca de la Presidencia de Colombia, vols. 9-12. Bogotá, 4 vols.
- Esguerra Ortiz, Joaquín  
1879 Diccionario geográfico de los Estados Unidos de Colombia. J. B. Gaitán, Editor, Bogotá.
- Fals Borda, Orlando  
1957 El hombre y la tierra en Boyacá; bases sociológicas e históricas para una reforma agraria. Ediciones Documentos Colombianos, Bogotá.
- Friede, Juan  
1955-63 Documentos inéditos para la historia de Colombia, coleccionados en el Archivo General de Indias de Sevilla... Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 9 vols. (title pages dated 1955-60).  
1960 Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y fundación de Bogotá (1536-1539), según documentos del Archivo General de Indias, Sevilla (revelaciones y rectificaciones). Banco de la República, Bogotá.
- Gutiérrez, José Fulgencio  
1939 Galán y los Comuneros. Imprenta del Departamento, Bucaramanga.
- Haury, Emil Walter y Cubillos, Julio César.  
1953 Investigaciones arqueológicas en la sabana de Bogotá, Colombia (cultura Chibcha). *University of Arizona Bulletin*, vol. XXIV, no. 2 April; *Social Science Bulletin* no. 22. Tucson.
- Henao Jesús María y Arrubla, Gerardo.

- 1952 Historia de Colombia para la enseñanza secundaria. 7ª Ed., corregida y aumentada. Librería Voluntad, Bogotá.
- Hernández de Alba, Gregorio  
1948 Guía de Bogotá; arte y tradición. Librería Voluntad, Bogotá.
- Humboldt, Alexander von  
1876 Cuadros de la naturaleza... Traducción de Bernardo Giner. Imprenta y Librería de Gaspar, Editores, Madrid.
- Le Moynes, Auguste  
1945 Viajes y estancias en América del Sur... Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vol. 59, Bogotá.
- Mollien, Gaspard Théodore  
1944 Viaje por la República de Colombia en 1823. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vol. 46, Bogotá.
- Oviedo, Basilio Vicente de  
1930 Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada [1761]. Biblioteca de Historia Nacional, vol. XLV. Imprenta Nacional, Bogotá.
- Pérez, Felipe  
1946 Episodios de un viaje. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vol. 91, Bogotá.
- Pérez de Barradas, José  
1950 Los muisca antes de la conquista. Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto Bernardino de Sahagún, Madrid.
- Piedrahita, Lucas Fernández de  
1942 Historia de las conquistas del Nuevo Reino de Granada [1668]. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, vols. 12-15. Bogotá. 4 vols.
- Reclus, Elisée  
1893 Colombia; traducida y anotada... por F. J. Vergara y Velasco. Papele-  
ría de Samper Matiz, Bogotá.
- Restrepo, Vicente  
1895 Los Chibchas antes de la conquista española. Imprenta de la Luz,  
Bogotá.
- Rodríguez Freire, Juan  
1963 El carnero [1636], con notas explicativas del doctor Miguel Aguilera.  
Biblioteca de Cultura Colombiana, no. 3. Ministerio de Educación Na-  
cional, Bogotá.
- Simón, Pedro  
ms. Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias  
Occidentales. Segunda parte. Bogotá, Biblioteca Nacional de Colombia,  
Sala de Libros Raros y Curiosos, vol. no. 175.  
1882-92 Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias  
Occidentales [1626]. Imprenta de Medardo Rivas, Bogotá. 5 vols.
- Triana, Miguel  
1922 La civilización chibcha. Escuela Tipográfica Salesiana, Bogotá.
- Uricoechea, Ezequiel  
1854 Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas. F. Schneider y Cía.,  
Berlín.  
1871 Gramática, vocabulario, catecismo i confesionario de la lengua chib-  
cha según manuscritos anónimos e inéditos, aumentados i corregidos.  
Colección Lingüística Americana, tomo I. Maisonneuve y Cía., París.
- Vergara y Velasco, Francisco Javier  
1901 Nueva geografía de Colombia, escrita por regiones naturales. Tomo I.  
República de Colombia, Administración Marroquín, Bogotá.
- Zamora, Manuel M.  
1907 Guía de la República de Colombia. Imprenta Eléctrica, Bogotá.